

## Ciencia, paciencia y conciencia

Interesantísimas fueron las jornadas que el Consejo Farmacéutico y la Fundación Abbott celebraron a finales de junio. Desde fuera de la farmacia, uno piensa que el profesional farmacéutico desafía todos los días a los elementos, haciendo una labor extraordinaria en lo profesional y, además, dentro de un estricto marcate legislativo. Pero no sólo no se nota ninguna diferencia en el servicio, no sólo hay farmacias hasta en el último rincón de nuestro país, sino que, además, **según pude conocer en dichas jornadas, los Colegios están desarrollando ambiciosos planes de acreditación de la calidad de sus servicios**, asesorando a los farmacéuticos para que se animen a certificar oficialmente su labor y a darle otro prurito más de calidad a su trabajo, e incluso algunos Colegios van a establecer su propia marca de calidad...

Pero, además, pude conocer que hay varios Colegios que destinan al menos el 0'7% de su presupuesto a ayuda al Tercer Mundo. Y no hablo de Colegios con cierto tamaño, donde el esfuerzo también es importante aunque más llevadero, sino a Colegios responsables de la praxis de no más de 400-500 farmacias, como es el caso del de Cádiz. Llama la atención cómo los colegios multiplican sus esfuerzos para potenciar su gabinete jurídico de cara a las inspecciones administrativas, para ayudar a certificar la calidad... y aún les queda presupuesto para ayudar en proyectos sociales...

Una vez, en La Paz, la capital de Bolivia, alguien escribió: "*Aquí hay más radiotaxis que sentimientos...*". Ocorre a veces que en las grandes ciudades es más fácil ver un taxi que un gesto amable. Pero hay actitudes, hay hechos, hay personas, que nos reconcilian con el mundo. **Y el gesto del Colegio de Cádiz, de haber ayudado a montar una farmacia social en La Paz, así lo indica.** La mejor ayuda es la que se da al que necesita pero no pide, la que se agradece porque en verdad se necesitaba. Y gracias a esta farmacia, en la ciudad con más radiotaxis que sentimientos, hoy hay una farmacia para personas sin recursos. Y no sé si los habitantes de la ciudad con el nombre más hermoso sabrán dónde está Cádiz, pero sin duda donde mejor la habrán de situar es en su corazón. **Nunca olvidaré las palabras de Antonio Morillo al acabar su charla, hablando de la eficiencia, de la calidad y de la humildad de ser farmacéutico.** El verdadero significado de dar sin pedir, de saber cómo ayudar... Seguramente en las encuestas aparezca que la buena fama del farmacéutico sea una cuestión de "proximidad", pero

en las jornadas de acreditación descubrí que es más sencillo: **se trata de que el farmacéutico resuelve los males menores, que son los que más duelen, los que se pueden llegar a clavar con más fuerza en el alma...**

Por los males menores las ciudades tienen más radiotaxis que sentimientos, por los males menores cambiamos nuestra cara y no reconocemos la felicidad si pasa por nuestra puerta; por los males menores se derraman las lágrimas más desoladas... Por eso, el farmacéutico nos salva del abismo. Dice el recién remozado *Libro Blanco de la Farmacia en España* que una de cada tres personas que entra en una oficina no se lleva nada... Se equivoca: una de cada tres personas que entra en una farmacia se lleva una sonrisa, una palabra, un consejo, un remedio para el mal menor. Hablando de acreditar servicios, un tema tan complicado, aprendí a responder una de las preguntas, en apariencia, más sencillas sobre la farmacia que me recorren la cabeza desde que hago periodismo sanitario. Se trata de lo sencillo, de lo que llena nuestros días... Eso que el catedrático Antonio Morillo acuñó en tres palabras: "**Ciencia, paciencia y conciencia...**". Ya no lo olvidaré nunca...

Antonio MINGARRO  
Periodista

**Hay actitudes, hay hechos, hay personas, que nos reconcilian con el mundo. Y el gesto del Colegio de Cádiz, de haber ayudado a montar una farmacia social en La Paz, así lo indica. La mejor ayuda es la que se da al que necesita pero no pide, la que se agradece porque en verdad se necesitaba**